



## Dr. Jekyll y Mr. Hyde, la dualidad del inquilino de Palacio

Como si hubiera tomado la poción creada por el Dr. Jekyll y hubiera sacado al Mr. Hyde que lleva dentro, el viernes en su conferencia mañanera, Andrés Manuel López Obrador nos dio una muestra bastante clara del trastorno de personalidad múltiple o disociativo de la identidad del que trataba la famosa novela de Robert Louis Stevenson. En cuestión de minutos, el Presidente pasó ayer de ser, en sus propias palabras, un gobernante respetuoso que dice “no intervenir en asuntos de otros poderes” y que garantiza “la libertad y el derecho a disentir”, a cuestionar y a acusar públicamente a cuatro ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación por no apoyar con sus fallos judiciales su “proyecto de transformación” y a decir que se equivocó al postularlos y que se arrepiente.

¿En que momento el Presidente pasó de ser Jekyll el que respeta a los poderes y no se mete en sus decisiones internas, al tiempo que garantiza que todos los ciudadanos, incluidos los representantes del Poder Legislativo y Judicial expresen libremente sus posiciones y opiniones aun cuando estas disientan del proyecto político gobernante? En el momento en que apareció el sádico y perverso Mr. Hyde para descalificar a cuatro ministros del Poder Judicial Federal porque “ya no están pensando en

el proyecto de transformación y en hacer justicia” y “actúan más en función de los mecanismos jurídicos”.

Las declaraciones de ayer del presidente resultan reveladoras porque lo dibujan, en sus propias palabras, de cuerpo entero. Y no es que López Obrador sea el primer Presidente que presiona a ministros de la Corte o que intenta obligarlos a votar sentencias a modo para su gobierno. Todos los presidentes de la era reciente, desde que Ernesto Zedillo reformó al Poder Judicial, desintegró a la Corte anterior e integro una nueva en 1995, han ejercido la facultad constitucional de proponer a juristas que consideren “cercaños o afines” a su proyecto político con la idea de que, una vez en la Corte, les profesen lealtad y los ayuden con sus votos.

¿Qué pretende el titular del Poder Ejecutivo al descalificar primero a “la mayoría de los integrantes del Poder Judicial” y acusarlos de ser inmorales, de “no caracterizarse por su honestidad” y “no resistir cañonazos ni tentaciones” y luego exhibir y exponer públicamente a los cuatro ministros que él creía afines e incondicionales por haberlos propuesto para el cargo, acusándolos de no apoyar su “proyecto de transformación” por favorecer “razonamientos jurídicos”? Sin duda lo que busca López Obrador es aumentar el nivel de presión sobre esos y los otros ministros

para que, si no puede evitar que voten por la eliminación de la prisión preventiva obligatoria el próximo lunes, al menos aumentarles el costo político y social de su decisión.

La historia que ha hecho pública el ministro presidente Zaldívar, de cómo el presidente Felipe Calderón lo presionó y hasta lo amenazó veladamente a través de su entonces secretario de Gobernación, Fernando Gómez Mont, para que modificara su proyecto de sentencia sobre la tragedia de la Guardería ABC en 2010, en el que fincaba responsabilidades penales ascendentes a los directores del IMSS, Daniel Karam y Juan Molinar Horcasitas, al gobernador de Sonora Eduardo Bours y al alcalde de Hermosillo, Ernesto Gándara.

En la novela de Stevenson, las dos personalidades del Doctor Jekyll afloran primero de manera controlada por la pócima que le permite al científico transformarse de ser un hombre de ciencia educado y respetuoso a volverse un hombre perverso, deforme y que termina siendo un asesino. Pero conforme avanza el tiempo de la historia, la personalidad mala de Mr. Hyde comienza a dominar al doctor y le va arrebatando el control hasta que logra dominar y prevalecer la maldad sobre la bondad en el personaje de ficción. Dicen que la realidad supera a la ficción y parece que eso está ocurriendo ya en Pa-



PERIÓDICO	PÁGINA	FECHA	SECCIÓN
	8	03/09/2022	COLUMNAS Y ARTÍCULOS

lacio Nacional... Los datos mandan Escalera Doble. Muy buena semana. ●

***Dicen que la realidad supera a la ficción y parece que eso ya ocurre.***